

MIGUEL HERGUEDAS VELA



*Patronazgo Real en los
monasterios jerónimos
de la Corona de Castilla*

— *Arte y arquitectura* —

*Patronazgo Real en los
monasterios jerónimos
de la Corona de Castilla*

Arte y arquitectura

HERGUEDAS VELA, Miguel

Patronazgo Real en los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla : arte y arquitectura / Miguel Herguedas Vela. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

348 p. ; 24 cm. – (Arte y arqueología ; 48)
ISBN 978-84-1320-158-0

1. Jerónimos 2. Monasterios – España – Castilla (Reino) 3. Castilla (España) – Antigüedades I. Herguedas Vela, Miguel, aut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

726.71(463.01):27-789.4
27-789.4:726.71(463.01)

MIGUEL HERGUEDAS VELA

*Patronazgo Real en los
monasterios jerónimos
de la Corona de Castilla*

Arte y arquitectura



EDICIONES
Universidad
Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

© MIGUEL HERGUEDAS VELA, VALLADOLID, 2021
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Motivo de cubierta: Taller del Monasterio de Guadalupe, *Capillo del príncipe Juan*, n.º inventario: 7558, © Museo Lázaro Galdiano. Madrid.

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-158-0

Dep. Legal: VA-848-2021

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

Imprime: Podiprint - España

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

*A mi familia, especialmente a mis padres,
por su incondicional apoyo y comprensión.*

Índice

PRÓLOGO	13
1. INTRODUCCIÓN	15
2. CONTEXTO HISTÓRICO	19
3. GESTACIÓN DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO	21
4. APROBACIÓN DE LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO	23
4. 1. Viaje a Aviñón y primeras constituciones.....	23
4. 2. Foco valenciano	25
4. 3. Fray Vasco y el foco portugués	26
4. 4. 1415, una nueva organización	28
4. 5. Reforma y cisma de fray Lope de Olmedo	29
4. 6. Nuevas fundaciones y la cuestión de los conversos.....	31
4. 7. Esplendor de la orden durante el siglo XVI	32
4. 8. Decadencia durante los siglos XVII y XVIII	33
4. 9. Desamortización, supresión y restauración	34
5. VOCACIÓN, ESPIRITUALIDAD Y VIDA DE LOS MONJES	37
6. ORGANIZACIÓN EN UN MONASTERIO JERÓNIMO	41
7. EDIFICIOS JERÓNIMOS	45
7. 1. Iglesia	47
7. 2. Sacristía	49
7. 3. Claustro	49
7. 4. Celdas.....	50
7. 5. Enfermerías y hospederías	51
7. 6. Refectorio.....	52
8. MONASTERIOS	53
8. 1. San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara)	53
8. 2. Santa María de la Sisle (Toledo)	61
8. 3. San Jerónimo de Guisando (El Tiemblo, Ávila)	67
8. 4. San Jerónimo de Corralrubio (Toledo).....	70
8. 5. Santa María de Guadalupe (Cáceres).....	71

8. 5. 1. Importancia y estrategias en este lugar.....	72
8. 5. 2. Complejidad arquitectónica: la capilla mayor.....	73
8. 5. 3. Coro, sillería e imagería.....	83
8. 5. 4. Relicario y camarín de la Virgen.....	85
8. 5. 5. Antesacristía y sacristía.....	87
8. 5. 6. Claustros y otras dependencias.....	89
8. 5. 7. La Hospedería Real.....	91
8. 5. 8. Influencia de la monarquía española.....	96
8. 5. 9. Patronazgo de la monarquía portuguesa.....	107
8. 5. 10. Siglos XIX y XX.....	108
8. 6. Nuestra Señora de la Mejorada (Olmedo, Valladolid).....	111
8. 6. 1. Configuración del monasterio.....	112
8. 6. 2. Aposento Real.....	116
8. 6. 3. Protectores y mecenas de la Mejorada.....	120
8. 6. 4. Desamortización y derribo del monasterio.....	131
8. 7. San Blas de Villaviciosa (Villaviciosa de Tajuña, Guadalajara).....	135
8. 8. Santa Catalina (Talavera de la Reina, Toledo).....	137
8. 9. San Miguel de la Morcuera (Miranda de Ebro, Burgos).....	140
8. 10. San Jerónimo de Espeja (Guijosa, Soria).....	143
8. 11. Nuestra Señora de la Armedilla (Cogeces del Monte, Valladolid).....	147
8. 12. San Jerónimo de Yuste (Cuacos, Cáceres).....	154
8. 12. 1. El palacio del emperador.....	160
8. 12. 2. Interior del palacio.....	165
8. 12. 3. Desamortización y recuperación.....	172
8. 13. Santa María de Montamarta (Zamora).....	174
8. 14. San Jerónimo de Valparaíso (Córdoba).....	180
8. 15. Santa María de Fresdelval (Burgos).....	186
8. 16. Santa Catalina de Montecorbán (Santander).....	195
8. 16. 1. Santa Marina de don Ponce (Santander).....	198
8. 17. Santa Catalina de Badaya (Trespuentes, Álava).....	199
8. 18. Santa María de Toloño (Labastida, Álava).....	200
8. 19. San Jerónimo de Buenavista (Sevilla).....	201
8. 20. Nuestra Señora de la Estrella (San Asensio, La Rioja).....	208
8. 21. Nuestra Señora de Prado (Valladolid).....	211
8. 21. 1. Fundación y desarrollo del monasterio.....	212
8. 21. 2. Patronazgo y mecenazgo.....	218
8. 21. 3. Fortuna del monasterio y dispersión de su patrimonio.....	225

8. 22. San Juan de Ortega (Ortega de San Juan, Burgos)	227
8. 23. San Leonardo de Alba (Alba de Tormes, Salamanca).....	231
8. 24. Santa María del Parral (Segovia).....	234
8. 24. 1. Fundación.....	234
8. 24. 2. La construcción de la iglesia.....	238
8. 24. 3. Monasterio y dependencias	245
8. 24. 4. Protección, patrocinio y privilegios.....	248
8. 24. 5. Siglos XIX y XX	256
8. 25. San Jerónimo el Real (Madrid).....	258
8. 25. 1. Fundación del monasterio del Paso	258
8. 25. 2. Un nuevo edificio: San Jerónimo el Real.....	260
8. 25. 3. Claustros y dependencias.....	267
8. 25. 4. Cuarto Real	270
8. 25. 5. Patronazgo Real	274
8. 25. 6. Exclaustración, nuevos usos y restauraciones.....	281
8. 26. San Jerónimo (Granada)	283
8. 26. 1. De Santa Fe a Granada	283
8. 26. 2. Construcción de la iglesia y monasterio.....	288
8. 26. 3. Patronazgo y mecenazgo	296
8. 26. 4. Siglos XIX y XX	299
8. 27. Nuestra Señora del Rosario (Bornos, Cádiz)	302
8. 28. Nuestra Señora de la Luz (Lucena del Puerto, Huelva).....	304
8. 29. Colegio de San Antonio de Portaceli (Sigüenza, Guadalajara)	305
8. 30. Nuestra Señora de la Piedad (Baza, Granada).....	306
8. 31. Nuestra Señora de la Victoria (Salamanca).....	308
8. 31. 1. Colegio de Santa María de Guadalupe.....	311
8. 32. Nuestra Señora de la Piedad (Benavente)	312
8. 33. Santa María de la Piedad de Valdebusto (Valoria del Alcor, Palencia).....	313
8. 34. San Pedro de la Ñora (Murcia).....	314
8. 35. Colegio de San Jerónimo de Jesús (Ávila).....	316
9. CONCLUSIONES GENERALES	319
ABREVIATURAS DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS.....	327
BIBLIOGRAFÍA	329

Prólogo

Producto de una investigación profunda, que en origen fue una tesis doctoral, este libro presenta otra característica que se debe resaltar: el tema estaba en la cabeza, y en el corazón, del autor desde su niñez. Miguel Herguedas Vela es natural y vecino de una localidad vallisoletana en cuyo término municipal se encuentran las ruinas del monasterio jerónimo de Nuestra Señora de la Armedilla. La contemplación de los muros de la iglesia, si bien lamentablemente abandonados, que son espectaculares y apuntan a lo que debió de ser uno de los extraordinarios conjuntos de la Orden de San Jerónimo, determinó su faceta investigadora durante años, que ahora se culmina con la publicación de este documentado estudio.

La Orden de San Jerónimo se caracteriza por haberse expandido y circunscrito a la península Ibérica, y por la inquebrantable protección de la realeza. Así fue desde el siglo XIV, alcanzándose hitos de la magnitud del monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en el que Felipe II determinó que fuese regido por monjes de la orden, o que Carlos V decidiera construir un palacio para retirarse en el monasterio jerónimo de Yuste (Cáceres), donde falleció. Que el emperador y su hijo mostraran especial interés por esta orden monástica ya es suficiente para destacar su importancia, si bien el apoyo de la realeza tiene su origen cuando el papa Gregorio XI otorgó la bula fundacional en 1373. Este respaldo supuso que la orden se viese agraciada con importantes beneficios y donaciones, lo que redundó en el auge de los jerónimos en la península (no hay que olvidar que el rey luso Manuel I erigió el espectacular monasterio de Belén junto a Lisboa).

Gracias al patrocinio real en poco tiempo lo que había comenzado como una confraternización de ermitaños se convirtió en una poderosa comunidad con grandes monasterios distribuidos por toda la península, que gozaban de cierta autonomía entre ellos. Sin embargo, el crecimiento de la orden conllevó que desde comienzos del siglo XV se buscara una organización piramidal, algo que no todos admitieron produciéndose una escisión, que solo se zanjó gracias a la intervención de Felipe II. El siglo XVI fue el del auge de la Orden de San Jerónimo, que alcanzó su máximo esplendor cuando el rey Prudente decidió elegirla para ocupar su monasterio de El Escorial. A partir de ahí se comenzó un lento pero progresivo período de decadencia, que culminó con la desamortización y supresión en el siglo XIX, para resurgir tímidamente y convertirse en apenas una sombra de lo

que fue. No obstante, la importancia que tuvo durante los siglos XV y XVI, y a pesar de las destrucciones, nos ha legado edificios y arte mueble de gran interés que era necesario estudiar tanto en su singularidad como en conjunto.

Miguel Herguedas Vela ha realizado esta labor en profundidad por lo que se refiere a los monasterios jerónimos de la Corona de Castilla. Ha llevado a cabo una amplia investigación de la historia de la orden y de todos sus monasterios, a excepción de San Lorenzo de El Escorial, que por sí mismo constituye un mundo. Ha definido la configuración de los edificios y resaltado la importancia de los aposentos reales en Santa María de Guadalupe, en Nuestra Señora de la Mejorada, en San Jerónimo de Yuste o en San Jerónimo el Real en Madrid. Ha buscado las relaciones entre la monarquía y la orden y las consecuencias que esto tuvo para el engrandecimiento y embellecimiento de los monasterios. Por último, pero no menos importante para la historia de las fundaciones, ha resaltado la fortuna, en muchos casos esquiva, que el paso del tiempo ha deparado a la otrora floreciente Orden de San Jerónimo.

Desgraciadamente algunos edificios, y por ende las obras de arte que poseían, han desaparecido. El declive de la orden a partir del siglo XVII y, sobre todo, la Desamortización en el siglo XIX, ha llevado al abandono y ruina de muchos monasterios, si bien en algún caso se han conservado los objetos artísticos, dispersos, en otros lugares. Esto es irreparable, pero no su recuerdo, pues la Orden de San Jerónimo tuvo una gran importancia en la península Ibérica y gozó del patrocinio real, algo que no se puede olvidar y que este libro documenta y explica con precisión.

MIGUEL ÁNGEL ZALAMA
Catedrático de Historia del Arte
Universidad de Valladolid

1. Introducción

Monasterios, construcción de templos o dotación de capillas son algunos ejemplos plásticos de la decidida protección de los reyes hacia el ámbito religioso. Son diversas las causas que lo justifican, especialmente la acción de gracias o la expiación de culpas pasadas, siempre íntimamente ligadas a la voluntad de perpetuar la memoria. Todas ellas mostraban el fervor hacia estas instituciones eclesiásticas cuya ayuda fue esencial y de gran utilidad para llevar a cabo proyectos de índole puramente política.

Desde su fundación la Orden de San Jerónimo tuvo el favor real presentándose como una manifestación particular de patrocinio. Sus comienzos tuvieron lugar en un contexto histórico muy complejo y, gracias a él, la orden fue adquiriendo importancia y arraigándose en un determinado lugar. La estrecha relación y el proceso de consolidación de la dinastía Trastámara durante el periodo bajomedieval es un hecho que va unido a la expansión jerónima. La vinculación a los medios cortesanos de sus primeros impulsores marcó desde un principio este vínculo. Los planteamientos jerónimos, en cuanto a modo de vida, que se añadieron a una de las vías ideales para la reforma del clero regular permitieron apreciar a la Orden de San Jerónimo como una suerte de referencia modélica. A ello hay que añadir la sabiduría de muchos de sus religiosos, la importancia de los confesores, el poder de muchos de sus generales y priores que contribuyeron de diferentes formas al prestigio de su orden dejando una importante impronta cultural, no solo para la Historia de la Iglesia, sino para la de España y también para la Historia del Arte.

Desde 1373 comenzó una expansión por la Península con un considerable número de monasterios establecidos en enclaves estratégicos, una labor que culminó con la construcción del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este importante centro que aunaba todos los poderes del reino fue el resultado del análisis que este estudio pretende: un espacio que es imagen de un poder que se fue consolidando durante años en el que, *a priori*, muchas de sus características estaban presentes en varios de estos monasterios. La hispanidad de la Orden de San Jerónimo fue muy renombrada, lo cual aporta más valor, pues en estos centros tuvieron lugar interesantes experiencias artísticas entre los siglos XV y XVI que se manifestaron en la introducción de importantes novedades sobre un ideal tradicional fuertemente arraigado en el espíritu medieval de los monasterios, que con gran firmeza, funcionalidad y belleza fueron acomodándose a las diferentes épocas.

Todo ello estaba apoyado por un componente económico fundamental, gracias a los numerosos privilegios que la orden fue adquiriendo, manifestados en un amplio número de propiedades, unos ganados que gozaban de grandes libertades para moverse por todo el reino, exenciones de impuestos y un esencial apoyo de los mecenas, que convirtieron las iglesias en auténticos panteones familiares. Estos comitentes también fueron los responsables de su patrocinio, pues sufragaron la mayor parte de empresas. Parte de las cuales eran fundaciones reales, mientras que otras pertenecían a importantes familias de la nobleza castellana o al alto clero.

Se presentan varios conceptos que hay que aclarar con respecto a los protectores de estos monasterios, ya fueran los mismos reyes o miembros de la nobleza, pues en ellos existe un fuerte interés por promocionarse de una forma visible, por dejar constancia y perpetuar su memoria, como indican en muchas de sus dotaciones «para siempre jamás». Con la importancia que el hecho religioso tiene en la sociedad, a través de estas fundaciones se pretendía la salvación y la vida eterna, una labor a la que decididamente se dedicaron los monjes jerónimos, al igual que otros institutos religiosos. Pero desde otro punto de vista, también se añade una característica que está en consonancia con el ideal humanista y es la labor de mecenazgo. Este concepto era difícil de aceptar en una mentalidad medieval, pues, en la mayoría de los casos, el patrocinio de obras de arte tenía un carácter utilitario y, por lo tanto, no es usual que aparezcan nombres de artistas. Si bien es cierto, a medida que pasaron los años, las motivaciones de los comitentes fueron cambiando y, en este caso, la perpetuación de la memoria antes mencionada pretendía también buscar la gloria y la fama a través de la imagen y, por lo tanto, emitir un mensaje favorable de los poderosos.

Debido a todo ello, el anonimato del patrono o donante en estos casos no es algo corriente. Desde el siglo XIV, la identificación de los benefactores es algo habitual y juegan un papel fundamental, puesto que en la documentación son los protagonistas que contribuyen al sostenimiento de las obras, al progreso de la comunidad, desde edificios monumentales, claustros, hospederías a capillas u objetos que servían para el culto litúrgico. Esto último era algo esencial y característico en esta orden, puesto que la solemnidad con que tenían lugar las celebraciones le hicieron destacar entre las demás.

Otra de las actividades que también se desarrollaron en los monasterios jerónimos fue el hospedaje. Siguiendo la tradición benedictina, sus muros acogieron desde monarcas a marginados, ejerciendo así la caridad. La hospedería pasó a convertirse en algo esencial. Esta actividad requería todo un módulo arquitectónico junto al edificio principal desarrollado en torno a un patio que, en ocasiones, recibe el nombre de claustro de la hospedería. Pero lo más interesante es que en muchos de ellos, en relación con el hospedaje, los comitentes se construyeron un palacio o habilitaron unas habitaciones junto al monasterio que estaban comunicadas con la iglesia a través de una tribuna. Son varios los ejemplos de estos elementos, en algunos casos promovidos por los reyes. Desde el siglo XV aparece «el Aposento Real», «Cuarto Real» o

«Palacio de su magestad» que venía a ser imagen del Templo de Salomón, pero también está en consonancia con el concepto de *locus amoenus*, pues estos lugares tuvieron una relación paralela a la religiosa, que se mezclaba con la imagen del poder real o ficticia.

Los monasterios jerónimos fueron contenedores de una gran cantidad de obras de arte que, atesoradas durante años, son hoy en día una importante fuente para analizar los movimientos artísticos, sus intereses y el pensamiento tanto de los religiosos como de la sociedad. En este estudio se ha hecho una selección de monasterios que, en esencia, fueron los principales de la orden, algunos con un mayor desarrollo artístico, otros más sencillos. Desde un principio, el objetivo fue analizar aquellos que se encontraban en el territorio de la antigua Corona de Castilla y también aquellos que habían tenido una mayor fidelidad, pues algunas fundaciones pertenecieron a la escisión que promovió fray Lope de Olmedo, de una mayor observancia, cuya historia es diferente a la del resto de monasterios.

2. Contexto histórico

Desde el reinado de Enrique II hasta el de los Reyes Católicos tuvo lugar una importante renovación dentro de las órdenes religiosas de acuerdo con sus intereses y mentalidad. Los cambios que se experimentaron durante esta época afectaron tanto al clero secular como al regular. Era necesario poner fin a un problema religioso que afectaba a todos los grupos sociales y que venía gestándose desde varios siglos atrás. Los intentos de solución por parte del clero dejaban claro que no era fácil el remedio y necesitaba de implicación, por una parte, de los propios poderes del momento y, por otra, de los mismos religiosos. El monaquismo sufría una decadencia notable debido a la relajación de las normas que se manifestaba principalmente en una falta de nuevas fundaciones, así como un descenso de las nuevas vocaciones.¹

Muchos de los problemas que afectaban al sistema feudal del momento, así como al ámbito económico, se debían a esta relajación por parte del clero secular y de las órdenes regulares que estaban necesitadas de una vuelta a los objetivos iniciales. Entre los franciscanos y dominicos empezaron a aparecer las congregaciones de observancia que pretendían hacer cambios en varios aspectos para evitar las relajaciones de sus correspondientes reglas. Las órdenes que no tuvieron reforma en este momento, como los carmelitas, continuaron en decadencia hasta que aparecieron personalidades fuertes que se dedicaron expresamente a ello (en su caso, hasta bien entrado el siglo XVI no se llevó a cabo). Por otro lado, también está el resurgimiento de anacoretas o ermitaños. A ellos en un principio se les oponen los mendicantes, pues se consideraban llamados a superar a las órdenes monásticas y aquellos llevaban una forma de vida más relacionada con las contemplativas.

Las monarquías aprovecharon este clima de crisis religiosa con el fin de obtener y afianzar su poder dentro de los territorios. Surgieron personalidades que, a imagen de los primeros eremitas del cristianismo, necesitaban de la soledad para vivir y poner en práctica un ideal cristiano de base que estaba quedando carente dentro del clero contemporáneo, por lo cual la ideal forma de vida que estos eremitas bajomedievales

¹ Sobre la crisis religiosa de la Baja Edad Media y sus propuestas de reforma: Nieto Soria, José Manuel (1993), *Iglesia y génesis del Estado moderno en Castilla (1369- 1480)*, Madrid, Editorial Complutense, p. 397 y ss.; Azcona, Tarsicio de (2015), «La reforma religiosa y la confesionalidad católica en el reinado de Isabel I de Castilla, la Católica», *Carthaginensia: Revista de Estudios e Investigación*, n.º 59-60, pp. 111-136; y García Oro, José (1971), *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto «Jerónimo Zurita».

propusieron les hizo ser bien aceptados entre todo el pueblo. El caso de los ascetas que, *a posteriori*, dieron lugar a la Orden de San Jerónimo está protagonizado en Castilla por personajes que habían tenido importantes cargos en la corte.² Durante los reinados de Alfonso XI y Pedro I comenzaron una vida de ascetismo que combinaba el modelo de vida solitario con algunas actividades comunes como las celebraciones litúrgicas.

Este fenómeno, que tiene un claro objetivo espiritual, se puede considerar como un movimiento social propio de este momento que nace como consecuencia de la crisis que estaba viviendo la Iglesia y también la sociedad. Es una respuesta a la corrupción evidente debida a la relajación moral, la extremada pobreza, los abusos de los abades comendatarios, su incapacidad para gobernar y la búsqueda del beneficio propio y de sus familias,³ lo que supuso un descenso en la entrada de religiosos a los monasterios. La espiritualidad de estos solitarios que estaban dispersos por toda la Península tenía una base terciaria, llegada en varios casos de la Toscana y difundida por unos eremitas que habían emigrado porque confiaban en las visiones que había tenido el más relevante entre todos ellos, Tomás Succio de Siena, identificado por la historiografía con el beato Tommaso Unzio.⁴ Este eremita, en una de sus últimas revelaciones ante sus seguidores, profetizó que veía descender el Espíritu Santo sobre España en la fundación de una nueva religión. José de Sigüenza, como primer historiador de la orden, señalaba que muchos de ellos no habían leído las obras de san Jerónimo pero, sin embargo, insistía en su forma de vida eremítica, similar a la que la tradición había asignado a este personaje.⁵

² Prieto Sayagués, Juan Antonio (2020), «La profesión de las élites castellanas en los monasterios y conventos durante la Baja Edad Media», *Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval*, n.º 33, pp. 521-556; y Prieto Sayagués, Juan Antonio (2019), «La Orden Jerónima: un siglo al servicio y bajo la protección de la monarquía y los oficiales de la corte Trastámara (1373-1474)», en Francisco de Paula Cañas Gálvez y José Manuel Nieto Soria (coords.), *Casa y corte: ámbitos de poder en los reinos hispánicos durante la Baja Edad Media (1230-1516)*, Madrid, La Ergástula, pp. 97-122.

³ Pérez Urbel, Fray Justo (1973), «El monaquismo al aparecer los jerónimos españoles», *Studia Hieronymiana*, t. I, Madrid, Rivadeneyra S.A., pp. 49-56.

⁴ Tommaso Unzio nació en Nocera Umbra en 1319 y falleció en Foligno en 1377. Revuelta Somalo, Josemaría (1982), *Los Jerónimos, una orden fundada en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura «Marqués de Santillana». p. 76.

⁵ El padre José de Sigüenza detallaba en su obra la vida de estos eremitas, y la elogia como forma de vida ejemplar. Escribe también sobre Tomás Succio basándose en la Historia escrita por san Antonino de Florencia y en diversas fuentes que se conservaban en monasterios como el de Lupiana. Sigüenza, Fray José de (1600), *Segunda parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Imprenta Real.